



Queridas hermanas:

A la una y veinte, en la noche entre el Jueves y el Viernes santo, el Padre misericordioso ha llamado a sí, en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, a nuestra hermana

MASTROSTEFANO LIVIA Hna. M. MERCEDES
nacida en Velletri (Roma) el 19 de marzo de 1926

Una hermana verdaderamente polifacética: habiendo entrado muy joven en la congregación, vivió con pasión la vocación paulina, manifestando un particular afecto por el Fundador y por Maestra Tecla, a quien siguió con amor, en una fidelidad creciente. Consciente del valor de la historia, dedicó toda su vida, en la diversidad de sus compromisos, a profundizar como una auténtica autodidacta la admirable historia paulina.

Ingresó en la congregación de la casa de Roma el 20 de septiembre de 1936, a la edad de diez años. En el invierno de 1939, fue trasladada a Alba para aprender el arte de la tipografía y pronto se convirtió en una experta, “proto” (ejemplo). En la Casa Madre había mucha pobreza y Hna. Mercedes recordaba que por las mañanas, para lavarse, era necesario romper el agua congelada con un zueco de madera. En Alba vivió su noviciado, que terminó con su primera profesión el 3 de octubre de 1946. También hizo su profesión perpetua en Alba en 1951 y se dedicó a tareas editoriales además de su trabajo tipográfico. Suya es la creación de la popularísima serie “Mani giunte” destinada a ofrecer libros de regalo con motivo de la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana. Suyo es el resumen del libro Pinocho para los más pequeños y la preparación de las primeras páginas de los Boletines parroquiales que se imprimían en gran número en la imprenta de Alba.

En 1957, por motivos de salud, se vio obligada a permanecer en la comunidad de Albano para recibir el tratamiento adecuado. Al año siguiente fue trasladada a Roma para trabajar en la imprenta y después a Udine, para colaborar en la librería. Después prestó una valiosa colaboración en las oficinas diocesanas de Massa. En 1967 estuvo en Grottaferrata, en la casa de las escritoras, para dedicarse a la técnica del libro. Durante un breve periodo fue superiora en Viterbo, antes de pasar otros cuatro años en Albano como enferma y como secretaria en el laboratorio de análisis.

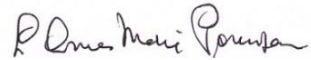
A partir de 1976 estuvo en Roma, primero en la casa general y desde 1979 en la comunidad “Divina Provvidenza” donde vivió hasta su muerte. Su compromiso oficial fue la ordenación de los archivos catequéticos y luego editoriales. Pero su interés por los archivos se extendía a todo el mundo paulino y, en particular, a la historia de la Congregación y de la Familia Paulina, con especial referencia a la experiencia vivida por el Fundador y por los paulinos de la primera hora. Se interesaba por la investigación de libros antiguos, especialmente de las fuentes del pensamiento alberioniano y de cualquier detalle que pudiera iluminar la historia. Sus oficinas estaban atestadas de documentos, objetos que ella misma iba a buscar a los distintos mercaditos de libros. Era orgullosa de exponer las añadas, mejores ediciones de las revistas editadas en la FP desde sus inicios. Su orgullo: el archivo de fotos publicadas en la revista *Così*.

Soñaba y había proyectado detalladamente una gran exposición permanente de la Familia Paulina y un museo carismático. Hna. Mercedes sintió la urgencia de comunicar lo que se estaba explorando e inmediatamente aprovechó las propuestas de los distintos directores de periódicos, especialmente *La Madre di Dio* y *Il Cooperatore Paolino* para preparar pequeños artículos, incluso muy sencillos, sobre nuestra historia. Se había convertido en un verdadero punto de referencia, hasta el punto de que también los diversos redactores de la Opera Omnia Alberioniana se preocuparon de agradecerle la ayuda recibida. Ella misma había publicado algunos opúsculos de anécdotas sobre el P. Alberione y Maestra Tecla y había compilado, aunque sólo en forma digital, un verdadero Diccionario Antológico Alberioniano.

La Palabra fue el faro que orientó toda su vida, una Palabra exigente como la de Marcos 8,35 sobre la que reflexionó a menudo en su deseo de vivir una relación cada vez más plena con su Maestro. En su libro de las Constituciones guardaba un escrito que confirma la profunda experiencia de comunión que vivió: « Gracias, Jesús, por la capacidad de amar; gracias por haberme comprendido, aceptado con todos mis defectos, gracias por haberme sonreído... Te amé por conveniencia, ahora he comprendido y sé que te amo porque lo siento dentro: ¡eres un Jesús distinto, un Padre distinto, un Espíritu distinto! ».

En 1998 había expresado un deseo verdaderamente profético: *En su fin acabar como el buen ladrón y que le dijeran: hoy estarás conmigo en el paraíso*. En este día, precisamente Viernes Santo, Hna. Mercedes contemplará ciertamente a ese Jesús Vivo y Resucitado que la acoge en su casa, en una alegría sin fin.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 29 de marzo de 2024